

Giuliana Borea, editora

Arte y Antropología

ESTUDIOS, ENCUENTROS Y NUEVOS HORIZONTES

Capítulo 18



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

306.47 Arte y antropología : estudios, encuentros y nuevos horizontes / Giuliana Borea, editora.--
A 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea
Asociación Gráfica Educativa).
457 p.: il. (algunas col.), mapas, retrs.; 24 cm.

Incluye bibliografías.
D.L. 2017-01193
ISBN 978-612-317-227-5

1. Arte y antropología - Perú - Ensayos, conferencias, etc. 2. Arte y sociedad - Perú 3. Arte y política
- Perú 4. Antropología visual - Perú 5. Etnología - Metodología 6. Arte peruano - Siglo XXI 7. Arte
popular - Perú - Siglo XXI I. Borea Labarthe, Giuliana II. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2017-0586

Arte y antropología

Estudios, encuentros y nuevos horizontes

Giuliana Borea, editora

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: Juan Salas Carreño, «Forma y contenido», 2009

Primera edición: febrero de 2017

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-01193

ISBN: 978-612-317-227-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361700117

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

VASIJAS Y PERSONAS: RECURSOS PLÁSTICOS Y CÓDIGOS ESTÉTICOS EN LA FIGURA HUMANA DE LA ALFARERÍA DEL NOROESTE ARGENTINO PREHISPÁNICO

María Fabiana Bugliani

INTRODUCCIÓN

Las vasijas cerámicas prehispánicas fueron recipientes y contenedores de diferentes sustancias, objetos y cuerpos, al tiempo que sus paredes contenían expresiones visuales y significados plasmados en la arcilla.

Estos objetos cargados de contenidos encontraron parte de sus significados en los lenguajes visuales soportados, en la materia trabajada y en los modos de expresión seleccionados siempre en articulación con los ámbitos en los cuales fueron desplegados, circularon y se consumieron.

Estas elecciones en los modos de expresar plásticamente, en las decisiones sobre qué representar y a través de que modos hacerlo, revelan las apreciaciones y criterios estéticos construidos y desplegados socialmente. Los valores estéticos compartidos fueron parte de la creación de vínculos y relaciones entre personas y cosas al tiempo que los contextos en los cuales fueron desplegados los objetos terminaron de dar sentido al contenido de esos recipientes.

Dado que consideramos que el lenguaje visual en las vasijas 'dice' por lo que representa pero también por cómo lo representa y en sincronía con los contextos donde fueron expuestos y manipulados los objetos, analizamos estas distintas dimensiones a fin de conocer las expresiones plásticas desplegadas por los pobladores prehispánicos del noroeste argentino, en particular aquellas que contienen la representación de la figura humana como su principal expresión.

El análisis contempló tanto atributos plásticos de la cerámica (forma, diseño) como atributos de los contextos, entendiendo que en ambos casos constituyen atributos estéticos, cuya valoración deviene en gran parte del impacto sensorial y del efecto derivado de sus cualidades formales (Gosden, 2001).

Los ejemplos analizados proceden del valle del Cajón en la provincia de Catamarca (noroeste de Argentina), uno de los valles que integran el área sur de los valles Calchaquíes (imagen 1). Este conjunto cerámico corresponde a sociedades jerárquicas agroalfareras, que habitaron la región entre los siglos XI y XVII, es decir, durante el lapso que en la cronología local se conoce como Periodo Tardío. La mayoría de las piezas corresponde al emblemático conjunto cerámico denominado estilo santamariano. En el análisis de las urnas antropomorfas también se consideraron ejemplares con figuras humanas pertenecientes a otros estilos menos conocidos, como las denominadas Peñas Azules Tricolor y Antropomorfo.

RECURSOS PLÁSTICOS, CONFIGURACIONES Y MANERAS DE HACER

El lenguaje visual en las piezas utiliza la pintura y el modelado al pastillaje como modo de expresión. En la mayoría de los casos estas técnicas aparecen combinadas en la composición. Sobresale el uso del color y predominan los diseños realizados en negro y/o rojo sobre un baño blanco que cubre las paredes de la pieza. Dentro de estos colores a veces se registran distintas tonalidades efecto que le da originalidad a cada pieza.

Las vasijas presentan una forma alargada y compuesta; con un cuerpo abultado y un llamativo cuello largo. Tienen unos 50 cm de alto y unos 35 cm de ancho. Salvo pocas excepciones, las piezas están divididas en tres segmentos: un cuello cilíndrico por lo general evertido, un cuerpo ovoide y una base cónica (imagen 2).

En la representación de la figura humana se ha jerarquizado la representación del rostro, expresado a través de algunos rasgos que se repiten en todas las piezas aunque en ocasiones difiriendo el modo de resolución plástica con el que se ejecutan. Aparecen ojos, boca, nariz y cejas, estas últimas definidas por una banda continua modelada en arcilla y adherida a la pared de la vasija o, en otras ocasiones, por una línea o líneas y puntos pintados.

La recurrencia de ciertas maneras de hacer y de elementos plásticos que observamos en las distintas vasijas otorga una unidad perceptiva, de asociación entre las piezas. De tal modo que existe un patrón regular extendido. Pero al mismo tiempo, esta composición se materializa en ejemplos con pequeños detalles de combinación de elementos o motivos plásticos, color y uso de técnicas de representación particulares para cada caso lo que da un efecto de diversidad en la unidad.

Esta configuración de la representación antropomorfa plantea un plano de lectura frontal de la figura humana, sugerido por la representación visual más que por atributos morfológicos. Los planos de representación se definen a partir de un eje perpendicular determinado por las asas.

En todos los casos quedan establecidas dos figuras contrapuestas prácticamente iguales aunque se advierten pequeñas diferencias en sus diseños o elementos constitutivos a cada lado, lo que genera una falsa simetría que ha sido denominada *diferencia sutil* (Nastri, 2005).

El cuerpo de la figura humana está constituido por el volumen mismo de la vasija. De este modo podemos decir que la totalidad de la pieza compone la figuración; el volumen del cuerpo de la vasija encierra el volumen del cuerpo humano. En otras palabras, se trata de vasijas tipo efigie donde la forma de la pieza es parte de la figura que se desea representar. Dentro de este volumen, la modalidad estilística encaja el rostro en el cuello de las vasijas, siendo la constricción entre cuello-cuerpo la delimitante inferior. Pocos elementos del resto del cuerpo suelen estar representados. En algunos ejemplares santamarianos aparecen modelados los brazos en arco sosteniendo un cuenco.

ROSTROS Y SIMETRÍAS

La simetría es la formulación visual que organiza la representación del rostro en estas vasijas. Si se traza un eje longitudinal marcado por la posición de la nariz, el rostro queda dividido en dos partes que adquieren una simetría bilateral o refleja. Esta división que es propia de los volúmenes del rostro se enfatiza con la distribución y estructuración de los diseños que contiene.

Los diseños que se ubican en el plano de las mejillas presentan en general una configuración de elipsoide oblicuo (imagen 3). Los diseños geométricos representados en ellas se estructuran siguiendo un principio de simetría refleja, haciendo salvedad de un caso en el cual la simetría es refleja y rotacional.

DIFERENTES TIEMPOS Y DISTINTOS MODOS DE REPRESENTAR

LA FIGURA HUMANA

La representación humana está evidenciada en los objetos cerámicos del sur de los valles Calchaquíes y en otras zonas vecinas del noroeste argentino desde al menos dos mil años antes del presente. Previamente hemos estudiado piezas del Periodo Formativo, de los primeros siglos de la Era Cristiana, donde ya aparece la representación antropomorfa (Bugliani, 2004, 2008). En los estilos cerámicos del Formativo pueden identificarse elementos del rostro, en algunos casos esbozados solo por pocos rasgos. Sin embargo, los ojos aparecen en todas las vasijas con figuras humanas. Además pueden estar representados otros elementos como nariz, boca, orejas y cejas. Asimismo es habitual la presencia de líneas y puntos incisos ubicados debajo de los ojos. Estos elementos han sido descritos en diferentes oportunidades como pintura facial, lágrimas o escarificaciones.

En las piezas cerámicas del Formativo, en las que predominan las formas jarra u olla de tamaño mediano, también aparece la representación humana con el recurso de vasijas efigie. Normalmente la cabeza del personaje se ve representada en el volumen que ocupan los cuellos cortos de tales piezas. Cuando se representan los brazos aparecen apoyados sobre el torso juntando las manos y formando un arco, elemento que continúa con ese modo de representación en el Periodo Tardío. Los miembros inferiores casi no aparecen y cuando están se presentan muy poco diferenciados.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA REPRESENTACIÓN

Las formas de representación de la figura humana atraviesan las unidades estilísticas de distintos espacios y periodos; sin embargo, los lenguajes plásticos puestos en juego en cada caso son variados y marcan la diferenciación entre los estilos.

Las representaciones de la cerámica santamariana del Periodo Tardío están en permanente tensión entre la asociación por semejanza producto de los recursos plásticos que se repiten en las piezas y la diferenciación por individualidad obtenida por el arreglo particular, las elecciones de los elementos en cada recipiente y la composición total lograda través de esas decisiones. Es destacable la originalidad de cada ejemplar antropomorfo en donde al recombinar elementos y recursos plásticos de uso extendido durante el Periodo Tardío se producen obras singulares. A partir de unos pocos rasgos o trazos en conjunción con una determinada silueta se genera un impacto sensorial y un efecto estético particular que deviene en la distinción de una figura humana.

Durante el Periodo Tardío puede percibirse la jerarquización de la figura humana particularmente en la iconografía presente en las piezas que se utilizaron como urnas funerarias. En estas piezas existe un claro 'esquema' de representación que se distingue no solo por la selección de los elementos de representación sino también por la disposición y la integración de cada aditamento a la forma de la urna. Estas cerámicas contuvieron cuerpos, pero también fueron portadoras de un discurso visual que reitera ciertos recursos plásticos mientras que destaca otros singulares.

LAS VASIJAS Y LA FUNCIÓN APOTROPAICA

Como fue explicado, la mayoría de las piezas estudiadas son vasijas efigie o prosopomorfos, como también suele denominarse a este tipo de recipientes, donde la forma de la pieza está involucrada como parte de la figura que se desea representar.

Este tipo de recipientes observables en distintas partes del mundo y consumidos por diferentes sociedades ha llamado la atención de algunos autores quienes advirtieron en ellos cierta 'agencia' social. Ernst Gombrich resalta en estas representaciones su función protectora, dada por la presencia de ojos, rostros o máscaras,

los cuales confieren animación a los objetos y les otorgan una función 'apotropaica' (1999 [1979]). También Alfred Gell, desde la antropología del arte, hace referencia a los patrones apotropaicos en los objetos artísticos que protegen a las personas de los efectos conferidos por otros a un determinado objeto. Se hace uso de patrones apotropaicos como dispositivos protectores, defensas u obstáculos que impiden el paso de mal (1998, p. 83).

Asimismo las vasijas efigie han sido asociadas con funciones mágico religiosas y con actividades rituales en distintas sociedades prehispánicas americanas (Lambert, 1967; Cummins, 2003). Más allá de una primera función representativa de personajes o animales, estos objetos animados pudieron haber tenido otros consumos relacionados con los contextos en que aparecen y con las situaciones en las cuales juegan un rol activo. Al considerar la utilización de la prosopopeya como recurso expresivo en estos recipientes se plantea la posibilidad de pensar en estas representaciones como agentes en la 'performance' ritual (Cummins, 2003, p. 458).

La mayoría de las vasijas estudiadas procede de contextos funerarios, en particular de entierros secundarios de párvulos que a veces conforman un entierro múltiple compuesto por varias urnas cercanas, otras veces junto a cuerpos de adultos enterrados en cistas de piedra. Las vasijas fueron enterradas en un sedimento fino y arenoso. Si bien no quedaron directamente visibles en esta etapa de uso, fueron identificables superficialmente por estructuras de piedras que marcaban el lugar donde estaban enterradas. Su presencia en estos contextos funerarios que consideramos escenarios de representaciones y manifestaciones rituales nos permite pensar que fueron significativas en la actividad ritual.

Las cualidades de las vasijas se conjugaron con la manera en que estos contenedores y sus contenidos, los cuerpos, fueron depositados deliberadamente en determinados lugares junto con ciertas materias, de acuerdo con modos de acción considerados propicios y eficaces. Su cualidad estética entonces, quizás no estuvo ligada únicamente al objeto individual, sino adscrita a una apropiada selección de atributos y materias en un arreglo y depositación significativa.

PALABRAS FINALES

En el pasado, quienes observaban la figura representada en las vasijas percibían al mismo tiempo las expresiones, las agencias y cualidades atribuidas a esos rasgos, a esos ojos, estableciendo así una suerte de diálogo de percepción y significados entre materialidades y actores. De algún modo, los rostros plasmados en los objetos fueron parte de la construcción y expresión de la trama de relaciones en las que los individuos formaron parte.

En el entramado de relaciones entre objetos, lugares, acciones y personas que se generó en los contextos funerarios durante el Periodo Tardío, las vasijas contuvieron más que difuntos. Fueron contenedores animados, agentes con cualidades formales y discursivas con un impacto sensible consecuente con las apreciaciones estéticas compartidas, inmersas en un entorno (en el sentido que Gombrich, 2003 [1999] le da al término) que valoró estéticamente las imágenes y recursos plásticos de sus paredes y quizás también sus formas, su textura y otras cualidades sensibles. Solo incorporando este entorno, este nicho en el cual los agentes consumieron estos objetos e imágenes es que se puede avanzar en la comprensión del sistema de categorías y disposiciones que fueron puestas en juego en el campo social.

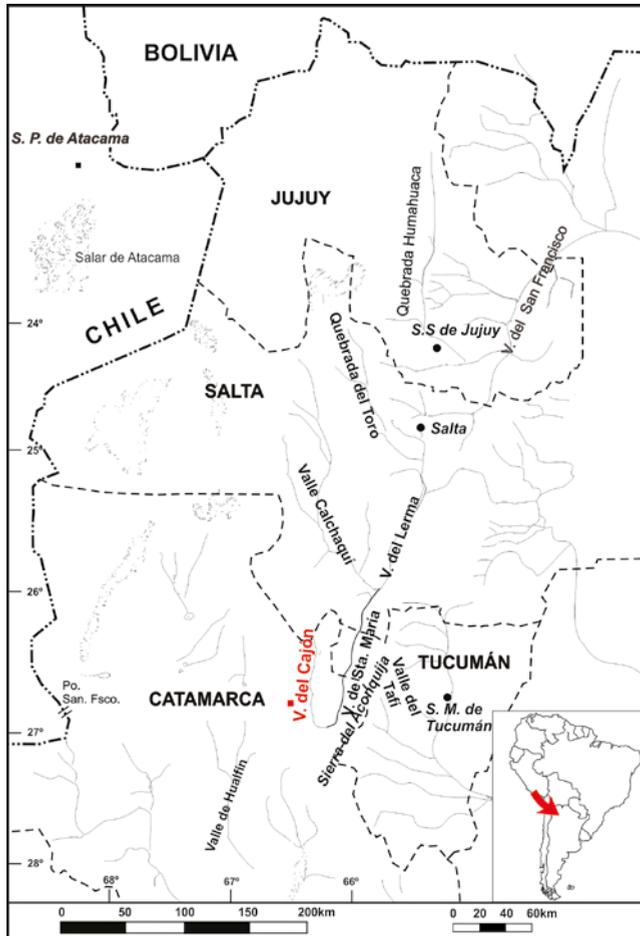


Imagen 1: localización geográfica del valle del Cajón, Catamarca (Argentina), de donde proceden las piezas estudiadas.



Imagen 2: Ejemplares de urnas santamarianas procedentes del valle del Cajón. Colección Muniz Barreto, Museo La Plata.



Imagen 3: mejillas en la representación del rostro. Ejemplos de diseños y simetrías.

BIBLIOGRAFÍA

- Bugliani, María Fabiana (2004). Formas y recursos estilísticos para la representación humana durante el Formativo en el valle de Santa María (Argentina). *Acta Americana*, 12(1), 79-90.
- Bugliani, María Fabiana (2008). *Consumo y representación en el sur de los valles Calchaquíes (noroeste argentino). Los conjuntos de las aldeas del primer milenio A.D.* Bar International Series 1774.
- Cummins, Tom (2003). Nature as culture's representation: A change of focus in Late Formative iconography. En Scott, Raymond y Richard Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and collection.
- Gell, Alfred (1998). *Art and agency. An anthropological theory*. Oxford: Clarendon Press.
- Gombrich, Ernst (1999 [1979]). *El sentido del orden. Estudio sobre la psicología de las artes decorativas*. Madrid: Debate.
- Gombrich, Ernst (2003 [1999]). *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gosden, Chris (2001). Making Sense: Archaeology and Aesthetics. *World Archaeology*, 33(2), 163-167.
- Lambert, Marjorie (1967). A Kokopelli effigy picher from northwestern New México. *American Antiquity*, 32(3), 398-401.
- Nastri, Javier (2005). *El simbolismo en la cerámica de las sociedades tardías de los valles calchaquíes (siglos XI-XVI)*. Tesis para acceder al grado de doctor. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.